

Unión de los Cristianos definir las condiciones en base a las cuales pueda ser aprobada una asociación ecuménica en la que la mayoría sea católica y la minoría no católica, estableciendo también en qué casos se puede dar un juicio positivo. En cuanto a la adscripción de cristianos no católicos como miembros de pleno derecho en asociaciones de la Iglesia Católica, el A. no ve inconveniente en su incorporación a asociaciones privadas de fieles, siempre que los derechos y deberes queden bien especificados en los estatutos y se observen las disposiciones previstas en el Directorio Ecuménico (1993). Cuestión totalmente diversa es la incorporación de cristianos no católicos a las asociaciones públicas de fieles. Teniendo en cuenta que éstas actúan en nombre de la Iglesia Católica, no resulta admisible que puedan pertenecer a ellas bautizados no católicos porque no son miembros de la Iglesia. Para el A., el llamado *Ecumenismo de las obras* (colaboración entre católicos y cristianos no católicos en algunos terrenos concretos, por ejemplo, la defensa del derecho a la vida) podría revestir en algunos casos la forma asociativa (cfr. Encíclica *Evangelium vitae*, n. 91).

Mario Tedeschi (Universidad de Nápoles) trata de «la relevancia civil de las asociaciones eclesiales», centrándose en el reconocimiento de las asociaciones de fieles en el derecho italiano, con alguna referencia a los entes sin personalidad jurídica.

Finalmente, Maurizio Giordano (Presidente de la Unión Nacional de Instituciones e Iniciativas de Asistencia Social —UNEBA—) pone de manifiesto

apropiada para los entes sin afán de lucro que tienen como elemento en común la solidaridad social en forma organizada. Esta falta de adecuación de la norma con la realidad —situación que existe también en otros países— obliga a los promotores de estas entidades a recurrir a las más diversas figuras existentes en la legislación: asociaciones, fundaciones, comités, cooperativas de servicios, organismos de voluntariado, etc. Pese a este inconveniente, en los últimos años se han adoptado en Italia algunas medidas legislativas de promoción del voluntariado, de la cooperación al desarrollo y sobre el régimen tributario de los entes no comerciales y de las organizaciones no lucrativas de utilidad social (ONLUS). Bajo esta categoría se incluyen diversas entidades ya existentes cuya actividad es variada: asistencia sanitaria, beneficencia, educación, formación, deporte no profesional, tutela de los bienes de interés histórico, tutela del ambiente, promoción de la cultura, tutela de los derechos civiles e investigación científica.

MIQUEL DELGADO

María BLANCO, *La primera ley española de libertad religiosa. Génesis de la ley de 1967*, Pamplona, Eunsa, 1999, 358 pp.

La profesora María Blanco viene dedicándose desde hace algunos años a investigar la reciente historia de la legislación española en materia de libertad religiosa. Resultados de esa investigación han sido algunos artículos estimables. Ahora lo es esta monografía sobresaliente.

La historia nos da, en muchas ocasiones, la razón de ser de buena parte de las piezas que conforman los ordenamientos jurídicos. También de aquellos elementos que, al menos a primera vista, parece que no tienen un encaje sencillo. De ahí el interés que la historia de las fuentes reviste para el estudioso del Derecho. Sobre todo cuando éste, con un prudente realismo, no pretende domeñar toda manifestación normativa mediante su reducción a un sistema conceptual que previamente, con mayor o menor acierto, ha excogitado.

Con lo que antecede se comprenderá que exprese que me parece un acierto estudiar la elaboración de la que, efectivamente, como se pone de relieve en el título de la obra de Blanco, fue la primera regulación legal del derecho de libertad religiosa en España. El estudio se basa en un riquísimo material documental inédito que se custodia en el Fondo Histórico de la Universidad de Navarra, que se ha ido enriqueciendo en los últimos años, gracias en muchos casos a donaciones y legados, y que es de desear que su consulta sea accesible, lo antes posible, a la comunidad científica. Dicha documentación proviene de los archivos de personas que han jugado un papel de gran importancia en la historia contemporánea de las relaciones Iglesia-Estado en España como son Garrigues, López Rodó, Fuenmayor o Alfredo López.

El primero de los seis capítulos en los que se divide la monografía se dedica a estudiar sintéticamente los motivos y la manera en que se llevó a cabo la modificación del artículo 6 del Fuero de los Españoles a raíz de la proclamación, en la declaración *Dignitatis humanae* del Concilio Vaticano II, del derecho civil de libertad religiosa. Deja la autora claro cómo

contó con el asenso de la Santa Sede el texto que sustituyó (a través del cauce que le prestó la disposición adicional primera de la Ley Orgánica del Estado) la redacción original del párrafo segundo de ese artículo 6 del Fuero de los Españoles. Como también había contado con ese asentimiento el texto de 1945, que implantó el régimen de tolerancia para los cultos acatólicos, bastante más restrictivo que el que tenía proyectado originariamente el gobierno franquista.

A partir del capítulo II se estudia el dilatado iter que siguió en su elaboración la que habría de ser la Ley de libertad religiosa de 27 de junio de 1967. Los trabajos, en sus primeros estadios, anteriores incluso a la aprobación de la *Dignitatis humanae*, fueron impulsados desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, sobre todo por Castiella y por Garrigues. Fruto de ese impulso fueron distintos borradores y anteproyectos. Tras un análisis del contenido de esos documentos elaborados entre 1964 y 1966, la autora expone cuáles eran las coordenadas comunes dentro de las cuales se movían: «defensa de la unidad católica, tutela de la confesionalidad, reconocimiento de los derechos de las confesiones religiosas distintas de la Iglesia católica y control de las asociaciones confesionales no católicas» (p. 79).

Similar análisis se realiza en el capítulo siguiente con los trabajos desarrollados en el otro departamento ministerial que fue coprotagonista en las tareas parlamentarias junto con el de Exteriores, el de Justicia. Esos trabajos se plasmaron fundamentalmente en un Anteproyecto de 1966 que partía de uno elaborado en 1964 en Exteriores, pero con diversas modificaciones de mayor o menor alcance que respondían, según Blanco, a una de

las siguientes cinco líneas de fuerza: la recepción de los textos de la *Dignitatis humanae*; la voluntaria omisión de algunos conceptos (como el, fundamental hasta entonces, de tolerancia); el uso de notables dosis de rigor jurídico; la tutela del derecho de las confesiones y de sus miembros y, finalmente, la defensa de la confesionalidad.

El más extenso de los capítulos es el Cuarto, que está dedicado a la labor realizada por la Comisión interministerial de Justicia y de Asuntos Exteriores, creada en junio de 1966. De dicha comisión formaron parte personas altamente cualificadas, tanto en el ámbito jurídico (Fuenmayor, López Mier, p. ej.), como político (Garrigues, Oreja Aguirre, también p. ej.).

Con base, sobre todo, en el último de los anteproyectos elaborados en el ministerio de Asuntos Exteriores, la Comisión elaboró un nuevo anteproyecto. Blanco, sobre la base firme que suponen las actas de las reuniones de trabajo de la comisión, pone de manifiesto cuáles fueron los principios fundamentales que inspiraron el texto y los puntos más controvertidos en su elaboración. Especial interés reviste, a mi juicio, el debate relativo al orden público.

Se pasa revista, asimismo, a las observaciones que los distintos departamentos ministeriales realizaron al texto de la Comisión durante el verano de 1966. Finalmente, se analizan las enmiendas propuestas por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. A mi modo de ver, el intento de justificación que realiza Blanco, no explica suficientemente una, a mi juicio, sorprendente actitud de restricción hacia los cultos acatólicos por parte de dicho órgano colegiado del episcopado español.

En el Capítulo V la autora expone las últimas modificaciones que sufrió el anteproyecto de ley de libertad religiosa en la fase previa a su tramitación parlamentaria, es decir, en su paso por el Consejo de Ministros. Para su aprobación el Ejecutivo tuvo en cuenta algunas de las observaciones realizadas por el Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno y otras de las que se contenían en una Nota elaborada por la Dirección General de lo Contencioso. Las primeras se centraban en aspectos de fondo (como, por ejemplo, la necesidad de subrayar suficientemente, el especial reconocimiento de la Iglesia católica), mientras que las segundas se ceñían principalmente a aspectos de carácter adjetivo o instrumental (como la conveniencia de que se contara con la presencia de un Abogado del Estado en la Comisión Interministerial de libertad religiosa o que se limitara el número de los posibles recursos de alzada contra los actos de dicha comisión).

En el último capítulo de la monografía se realiza una exposición sucinta de las discusiones que, sobre el proyecto de Ley, tuvieron lugar en las Cortes. A dicho proyecto de ley se presentaron dos enmiendas a la totalidad y unas doscientas cincuenta parciales. La mayoría de éstas se referían a las cuestiones fundamentales que se contenían en los artículos 1 y 2 del proyecto, esto es, al propio concepto de libertad religiosa y a sus límites, así como a la interacción entre tal derecho fundamental y el principio de confesionalidad imperante entonces en el ordenamiento español. Blanco expone, en apretada síntesis, el sentido de las enmiendas clasificándolas en tres grupos, las de carácter restrictivo respecto al proyecto, las que, por el contrario, procuraban flexibilizarlo y, finalmente, aquéllas que versaban sobre aspectos técnicos.

Parte importante del valor de la monografía radica, a mi modo de ver, en el acierto de ofrecer al lector, como anexos, los principales textos de los que actuaron como precedentes de la Ley de 27 de junio de 1967. A ello hay que añadir la inclusión de organigramas o esquemas de algunos aspectos contenidos en esos textos y que resultan realmente clarificadores.

Es, por tanto, una obra valiosa y muy útil. Su autora, desde una óptica netamente jurídica, ofrece una disección de los estadios textuales por los que atravesó la que fue la primera ley de libertad religiosa en España. Pienso que, no obstante, la obra no perdería el rigor que la adorna si se contextualizasen históricamente alguno de sus extremos. Por ejemplo, si la exposición se limita a presentar las observaciones del Ministro Subsecretario de Presidencia del Gobierno, sin expresar quién lo era y cuál era su posición dentro del régimen de Franco, etc., es evidente que se aportan menos claves de interpretación. Finalmente, para posibles estudios futuros en esa interesantísima línea de investigación, estimo que quienes los acometan deberían no circunscribirse exclusivamente a los documentos del riquísimo Fondo Histórico de la Universidad de Navarra, sino también explorar otras vetas archivísticas.

JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ
GARCÍA-PENUELA

Jean-François CHIRON, *L'Infaillibilité et son objet. L'autorité du magistère infaillible de l'Église s'étend-elle aux vérités non révélées?*, Les Éditions du Cerf, colección «Cogitatio Fidei», París, 1999, préface d'Hervé Legrand o. p., VII+579 pp.

En varias ocasiones, hemos tenido la oportunidad de afrontar el tema del Ma-

gisterio eclesiástico y del *obsequium* que requiere. Por ello hemos acogido con sumo interés el inmenso trabajo histórico realizado por el Prof. Bruno Neveu, publicado en 1993 en Nápoles con el título de *L'Erreur et son juge. Remarques sur les censures doctrinales à l'époque moderne*, y ahora el libro que nos ofrece el sacerdote Jean-François Chiron, Doctor en Teología por el Instituto Católico de París, Director en el Seminario San Ireneo de Lyon y Profesor en el mismo Seminario y en la Facultad de Teología de la misma ciudad gala. Ambos son imponentes (casi 760 páginas para el trabajo de Neveu, cerca de 600 para el de Chiron), y coinciden en reconocer que la crisis del jansenismo ha tenido útiles consecuencias en la medida en que ha como obligado a la autoridad suprema de la Iglesia a interrogarse acerca de la naturaleza vinculante de sus pronunciamientos, en términos de infalibilidad o de no-infalibilidad y, por consiguiente, a determinar al mismo tiempo qué tipo o grado de asentimiento requerían.

El presente trabajo es una investigación llevada con gran rigor científico y minucia desde aquella época hasta nuestros días, concluyendo con el último documento magisterial en la materia, el *motu proprio Ad tuendam fidem*.

El capítulo preliminar estudia los tres conceptos de *fides*, *mores* y *disciplina*, que han sufrido cambios a lo largo de los siglos (como ya lo destacó T. López en sus estudios publicados en *Scripta Theologica*, en los años 1973 y 1976), con el fin de precisar el objeto de la infalibilidad de la Iglesia, su inerrancia e indefectibilidad, desde el Concilio de Trento hasta el Concilio Vaticano I (pp. 23-39). El cap. primero estudia «La infalibilidad de la Iglesia en las cuestiones de hecho y los